

Diane Denoir:

# Regreso a las Fuentes

Octubre de 1966. El escenario tradicional del Solís, rejuvenecido por el decorado informalmente "pop" de los primeros Conciertos Beat. Bajo los "spots", sentada en escaleras y reflectores, una figura menuda, ojos enormes en un rostro afilado y sobre todo una voz sorprendente: era el debut de una estrella, de una de las pocas cantantes uruguayas con verdadero talento. Porque Diane Denoir posee esa cualidad mágica de transmitir su cálida sensibilidad, desbordando la escena, el micrófono o la cámara. Conversamos con ella, entre bambalinas y reconocimos los signos de una personalidad auténtica.

Después, siguieron otras presentaciones hasta que la protesta dejó de ser original e inteligente. Siempre esperamos la gran chance para Diane Denoir. Ahora, en que vuelve al Uruguay, después de dos años y medio de Europa, este voluntario regreso a la patria debe significar para ella y para su público, el motivo para compartir experiencias vividas, técnicas aprendidas y proyectos no realizados. Todo vitalizado por ese entusiasmo de ser que es una de las características de Diane Denoir.

## BELLAS ARTES Y ECOLOGIA

La estada en Europa comenzó en París, donde Diane siguió cursos en Bellas Artes: pintura, cerámica, joyas, haciendo al margen un curso de Periodismo y primeros buceos en arqueología. Es también en París, que Diane Denoir se presentó en radio y televisión, en audiciones del "Petit Conservatoire de la Musique".

Y naturalmente, vio mucho teatro,

descontándose repetidas visitas al Olympia, templo de la canción popular internacional.

La segunda etapa fue Ginebra, donde demostró su capacidad de ejecutiva, trabajando como secretaria bilingüe y relacionista pública en Patek Philippe. Y allí se le ofreció la oportunidad de trabajar en una ciencia ultra moderna: la ecología, aplicable a las relaciones entre el desarrollo físico y cultural, a distintos niveles.

Su tránsito europeo —solamente interrumpido por unas cortas vacaciones montevidéanas, que aprovechó para grabar un simple— se enriquece con frecuentísimos viajes por ciudades y montañas, aldeas y playas: de Le Mans a Bretaña, de Florencia al Mar Rojo. De Israel, donde pasó el último fin de año, trajo la emoción de prácticamente participar en una batalla en Beth-Shean, de iniciarse en un hobby fascinante la caza submarina y de lanzarse a la búsqueda de maravillas en las boutiques de antigüedades de Jerusalén.

Diane Denoir, aterrizará en Montevideo el 15 de abril, después de completar una intensa ojeada a Italia, Francia e Inglaterra. Queda muy poco de "Mon amie la rose" y de la bossa nova en su repertorio: la nueva Diane nos promete, para el gran show que espera montar entre nosotros (resumen de festivales y espectáculos presenciados), canciones creadas en colaboración con artistas nacionales: hacer lo que un Serrat ha hecho con Machado, por ejemplo, enmarcando la poesía y la realidad nuestras en la música de hoy.

Diane Denoir  
posa en el  
Puerto de  
Ivoire, en una  
de sus más  
recientes jiras  
realizadas por  
los horizontes  
de Europa,  
antes de  
regresar a  
Montevideo